

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Viernes 15 de Enero de 1873

MADRID.

Año V. Núm. 1155

Los corresponsales de U Miotelea sekcia de ajurios apaño'a. lo -0° i diq. La susjreioo oot saondajito cuenta el diei ppr c ento maa, que pere D isionados. Anuncios y oniuuioa los á precios convenciondlaa.

tambien de este pge. aben los ed

REDACCION I ADMIMITUACIU.N:

Pez 6, piincip.il, izqiiiprda.

lili Madr de L'n mes. » ra: en provincias, triniétre, 27, hasiendn la ausericion direc-taunto: antic pando el pago de uaaño 100 rs., por corresponsal el 10 por 100 de aumeato Ultraisir y extwrrw r: *40ia. añ ■. Esta Empresa no 'ira á cargo de los saacrtorea.

LI CRITICA.

Tres tnp8's campidos lian que loa aenío-fioris'u. ilaiiuel de la Kevila y D Antonio PeKa 7 GroBi, fundaron ana reftsta semanal de literatura, artes y espectáculos titúlada *La Critica*. En tac breve eapcio de tiempo el éxito major ha coronado sua laudables esfuerzos, pues el público siem-jrb imparcial, acoge con ap'HUso y benevo-nia q que es digno de tal acogida.

Diffici, muy diffici es in tarea del criti-co. Obligado á ser sÉtero y ú cumplir coa BU alta misión, origiase eumúladas bica k pesar suyo, porque todos ios autores quiseran que sus obras mereciesen elogios y jamas censuras. ¡Y i solo fuern originarse e nemistailAs! ilas no (ara i<ui la caestioi, sino que también se le tacha de mordaz y envidioso y so procura calumniarle, Talitudo de armas tan miserab.ca los 'uo no pueden usar otras mejores.

Muchos hay que no comprenden la In-mensa trascendencia de la critica. Basta en ocasioDn un juicio demasiado fuerte para agostar un ingeiao que hubiera dado dias do gloria, y en otras ocagiones, por el coa-tratio, un juicio demasiado benigno puede ser causa de que el que so ve halagado se en'annza y malce.

Poro cuado á una erudición poco comú reñajse un tacto esquisito, entuncé se con' sigue salTir lis escollos y salir triuñfauas de la empresa. Esto ha sucedido, por reunir tules condiciones, al periódico *La Critica*. Y natural es que así aconteciese, como BO, siendo los pi íotos que la llevaban al puerto de seguita.t, tan hábile y distinguidos?

El Manual de la Revilla, docto literato, jóven aún pero ya posee profundos conoci-mientos, con la pureza de su lenguaje j, la galanura de su estilo, cautiva, digámoslo así, al iimitor.

Y ¿quien será ¿apaz do competir en ma-terias musicales con Peña y Gofit? Ningún escritor, me atrevo á decir, le excede ni tal vez le iguala en cuanto hace referencia á la música. Todos han leído en *El Imparcial* ausiitables revistas y últimamente los ar-ticulos en que defendia con tenacidad suia á Wignr", el músico del porvenir.

liervilla y Peña han soportado solos el tra-bajo de escribir *La Critica* hasta el presen-te me en que han entrado á formar parte de la rodacion D. Ricardo Blanco Asenjo, don Andrés de Piédroia y D. Angel Rodríguez Chaves, tres jóvenes muy apreciables y ya ventajosamente conocidos en la república de las letras.

Con justicia llama en ia actualidad la atención el estudio que de la ópera *Aida* ha hecho Peña y Gofit, estudio que ha ocupado cinco extonatos artículos todos interesantes y magistralmente desarrollados.

Ahora ha empezado á publicar *La Critica* bajo el nombre de *Bocetos literarios*, una serie de ligeras semblanzas de ios mas ilus-tres escritores, dando comienzo como era de esperar, por la del eminente académico y dignísimo director dala Biblioteca Nacional, D. Juan Eugenio Hartzenbusch).

Agregándose á lo anteriormente dicho, el poco coste dé Ja fleu'i'ic que nos ocupa pues un número vale un real, y la auscioioa por uu trimestre doce, no es de erer que nin-gún aficionadg á conocer el movimiento li-terario do su patria y la bondad de las obras que 50 publican, deje de proporcionarse tal periódico.

Y antes de terminar permitaseme quo fe-licitae á los dos laboriosos escritores que lu-chando con multitud de obstáculos y con-trariadades han salido ver cedores, merced

á su constancia y á i'acriticos sin cuento. C'cluiO'ya, pues he cumplido nii ob-eto quit lío ora otro que el de anunciar á los amables lectores de estd diario l'existencia dr uua *Rvista* por tntos y Lanios concep-tos locomendable.

RAMEL ALV.VSHZ.

LA TKATAMKNTO DE MORILLO.

A nuestro regreso doltalia iios-taslada-mos á tsii ciudad (Súvli) en IS' paj i' ad-mirar lu' obras muestras que conserva la capital litf Andalucía. Se cuociuu y e ta-ban publicadas porCean Bannudez ias par-tidas de nacimiento y defunción del céebre pintor; pero en cuanto á su testameto, so lo decia Cewii que lo habia visto, vin ctur ja escribana donde radicase. Por mas in-dagaciones que hicimoi cerca do la cuna y en la catedral, nada pudimos adelantar, hasta que unempleado dol apuntamiento, cuyo nombre sentimos no pojo. * ahora re-cordar, nos dijo que eu un barrio muy apartado existia uu anciano de m is de no-veita y cuatro años, que en su javeutud habia coice:do á un viejo amigo tio Mu-rillo.

Fuimos á verley era untej-dor queou-servaba eu la laemoria ciuutoBum M'riUo habia oído al vijo amigo del pialo -, el cual se habia Casado á los treinta años cou duna Beatriz da Uajirera, de la que fué viudo, do-jaudo vivos uua bija monja, un hijo eu In-dias y otro clérigo, que fuó mas tardo ca-nónigo de la catedral.

tii tejedor afloidió que también lo ora el amigo que fué de Murillo, y que le citaba en el testamento, espiando cuando el es-cribano lo estaba concluyendo, y que si te-niamos curiosidad de leerlo, que otro dia nos podria decir donde se encotraba, pues que por entonce la mumor lo faltaja.

Por fin, despuea do muchos viajes y baa tantos investigacl. n'ns, tuvimos ia suerte de encontrarlo original en la escribania uu-mero3, á cargo de D. José Muñoz de Qüe-sada, libró l de 1682, folio 444.

En seguida lo publicamos en la *Gauti* y otros periódicos, copiándolo ia mayor parto de loí extranjeros, por la sencillez y mo-do itia que se descubrio en el virtuoso pin-tor, aui como por la baratura con que plui-ba sus obras. Y no dejará do interesar á nuestros leCtoroi si hoy, despues de vo nt-dos años dn deseibiertú este importante do-cumento, le producamos á continuación co-mo verdadero testimonio do nuestras jilo-rias nacionales; advl, siendo que el apaUido Morillo que pono el escribano por errata lo tomó el pintor de su abuela material, se'un alguna vez se usaba en aquellos tiempos, siendo, por lo tanto, el verdadero nombre de Murillo el de Bartolomé Estéban Perez; por llamarao su padre Gaspar Estébai y su madre Maria Peres.

Hé aqnl el testamento de Murillo;

«En El xombre BE Dios; AUEK...

Sepan cuantos esta carta do testamento vieren, cemo yo, Bartolomé Morillo, maes-tro del arte de la pintura, reñcioa de esta ciudad de Sevilla, en la coliacon de Santa Cruz, estando eofornio d'el cuerpo j' sano de voluntad, y en todo mi acuerdo, juicio y entendimiento natural, cumplida y Inicua meiBoria, tal cual Dios nuestro Señor ha sido servido de darme, y creyendo, como firme y verdaderamente creo el divino mis-terio da la Santisipia Trinidad, Pa lto, Hijo y Espíritu Santo, tres p'osoms realmente distintas y un solo Dios verdadero, y en todo lo demás que tiene, creo y confie'a la Santa Madrer Iglesia, Católica, Romana; co-

misma puerta que á éi le dió acceso, pe-netró en el gabinete Dulce, que vetii se de mudarse de traje.

Al veria, y antes que elh pudiera ma-nifestar la sorpresa que la presencia allí de PeLiyo la cansaba, j'evatoé el vivamente, y corriendo á ella, la dijo con amor, y pa-sándola UQ brazo por la cintura:

—Yen, ve', Dulce. Deseo» tatto ha-blarte

Al oír DuUe las palabras de ternura que la dirigia Pelayo, al ver d-lantede los su-yos los ojos de él, mirándola con mas amor que nunca, el^ que se diijgia al gabiñe te para poder á's solas volverse á pñguir-tar, qué causa lendria Pelayo, para volver-la la espalda con tanto desprecio y dureza, alurdida y faera de sí, al verle á su lado mas amante que nunca, abrió los brazos para rodearlos ri su AUChio, mas deteniédo dose coü hechicera turbación, dijo mirando en torno de sí:

—Diiis mio! Si DOS VPDI

—Y qué importa? dijo él, posamio los lábios sobre sus sedosos rizos.

—Es que has recibido mi carta? pre-guntó ella, que no sabia darse cuenta de tal variación.

—Sí, y vengo á darte la roPuesta.

Y estrechando mas Pelayo la cintura de Dulce, añadió con tierno acento:

—Quieres ser mi esposa?

—Ya lo soy, contestó con amor y con-fianza ella.

—Sí, á mis ojos- Pero quieres serlo á lus fle Dii's? A los de e mundo?

—Lo que tú quieras, Pelayo.

—Pues yo quiero que sí, Dulce.

Y esU-ecbándola en sus brazos, imprimió

mo cristiano, deseauo salvarme y quierien-do estar prevenido para lo que Dios Nues-tro Señor fuere -ervido de disponer y po-uienJo compoñgó por intricadora ála siem-pre Virgen Maria Señora Nuestra, conf jbi-da sin mancha ui deulu del peca lo ur'i'ijal duso el priuier i' stuuto del sii sér, otorgo que b-ig!) i' r'ieuo mi testamento en In for-ma y tñai-erá águiente;

Primerauiente; ofrezco y encomiendo mi ánlmá é B'os Nuestro Señor que la hizo, crió y redimio cüil el precio Infinito Ju su sangre, á quien bumildomeute le Suplico lu perdono y llevo al descauo de su gloria, y cuando su divlmi Majestad fuera aetivido de lleTarme de es-a p'iesento vida, manda que mi cuerpo sea sjñiñia lu eu la dicha mi parroquia; y el d'a i'je ni entiero, siendo flora, y si no otro slguenil-, se diga por mi áni -ma la misa de rcjuteHi cantalequo os cos-tumbre, y la furma y disposición de mi on-tierio reujito á el parecer de mia albaceas.

Item.—Mundo ae digan por mi ¿Dimu cuatrocieutas misas rezaías; la cui'ia par-to de ellas t'n la dicha mi parroquia por la que le pertenece, y ciento eu el convento de Nuestra Señorada la Merced, Casa grande do esta ciudad, y ias demás eu los conventos y parte; que pareciere á mis áib'cea, y ae (jague la limosna que ea costumbre.

Item.—Manilo á las maiius forzudas y acostumbradas y Casa Santa de Jorusalem, á cada parti ec:io maravedises.

Item.—Declaro que yo fui albacea 'e doti'Mariado Morillo, mi prima, viuda de Francisco Tcrrdn, y paran en mi poder pi-r bienes do la sasodliTa, dos caTieleros' de plata, dos cucharas y cuatro tenedores, y se's jicaras guarnecidas de plata,cuyos Mo-nos sabe y conoce D. Gaspar Eatébnu Mo-rillo, mi hijo, clé-igo de inenpres órdenes, cuyos bienes quiero y es mi voluntad mis nlba'cas les vendan, y su procedido se diga de misas por el ánima de la dich-v doña Ma-ria de Ilorillo. Hi lmitad en el convento d' Bi-ñ 'f San Antonio, do la Orden del Serafico padre San Francisco, d'esta ciudad, y la otra mitad un el dicho convento de Nuestra Señora de la Merced, Casa grande de esta ciudad.

Item.—Djclaro que en mi poder paran cin-cuenta ducados de vellón, por via dedejaSsi-to, iosraismoaquedó y legó la dicha señora doña Iliaria do Morillo, mi prima, pura de tomatQ estHio Manuelu Rotno, natural de la-villa de Bulluiloá, ciyiji catitadai para en mi poder pa'a efecto de que Ja susodicha tomo catitdo, y declarólo así para que conste.

Item.—Mando á Ana Maria de Saliedo, mujer de Jorúimio Bravo, que asistió en mi casa, cincuenta reatOide vellón, los cuales se lo entreguen luego que yo fallezco.

Item.—Declaro que modele Andrés de Campo, escribano de la villa do Pilas, dos mil reales do vellón, procedllos del arrenda-miento de cuatro años de uno3 olivares, & precio de quinientos reales cada año, á cuya cuenta me ha dado diez arabos de aceite á precio d'- diez y ocho reales cada uua; mando ae cobre lo demás que se me re-ta debiendo.

Item.—Declaro que me-dobiñ del arrenda-miento de uuas casas que tengo eu la Magdalena, la reyta de seis meses á razón de ocho incaado Cada uno do renti del aRn pagado, cuya escritura p3só ante Pedro do Galvoz, esc-ifano público, de quo fná fia-dor de á quien nroude las dichas casas, de que no me scuerdi de su ombre Antonio Novela, vecino de esta ciudad; mando se cobren.

Item.—Declaro que yo estoy h'ciendo un lienzo grande par& el convento de los

en sus lábi-S um> de esos besos puros, ar-dientes, im-fables, que nos hacen s< har cuo las glorias del cielo.

—Alguen vifne, dijo con precipitacin Dulce, suKándose de los brazos de Pe-layo.

Y qué? anadio con serenidad él. —Es mi heimata: rej uso Dulce, escu-chando jas ligeros pisadas que se apm ximuban* por el misino lado que ella habii venido.

—Tu hermana: dijo con satisfacción Pelayo: precisamente quiero yo h'biaia.

—Pro yo no quiero que jos halle jun-tos y solos; dijo Dulce.

—salí jior la otra puerta del gabinete, ligera (omo un pájaro; mas no tsnt', que al p'ieiar fin él la condesa, no viera aun moverse el p'rtier.

Sorprendida Luz al ver en su casa á aquella hora v tan in* pinadamente á Pda-ji), adelantóse á él sin s'ber qué decir; y i'ste inc'iniñidose gñlaetemente ante ella, la tñijo con amabilidad:

—Tengu un verdadero placer, condesa, en felicitar á usted por el alivio de su es-posito.

—Cómo! Usted sabe?... dijo aun mas sorpt-ndida Luz.

—Solo esa causa pndid haberme aleu-ti do á presentarme en su casa á tan desu-sada hi-ra.

—Ks verdad: pero... sentémonos, si usted gusta.

—E'ti yásus órdenes, y celebre que usted pueda dedicarme unos monientos

—Ahi Tiene usted alguna cosa que de-cii me? preguntó-sonriendo Luz, á laque lus seguridades quo acababa de dar el me-

capuchinod de Cádiz, y utros cuatro lienzo3 jlaquños, y tolos i'itús los tengo ajustados eu novecientos p'Sos, Já cuenta de ellos tengo recibidos cresci 'itús y cincuenta pe-sos, deaúilo para que conste.

Item.—Declaro que debo á Nicolás Oma-8 ir cien [sus d-j á uebo reales de plata cu-dn uno, que me uió y entregó el año pasa, do J.U i'isicientos ochi'nta y uno, y yo le he dado y futrogttlo dos lienzo3 pequeños quo valen A traluva pesos cada uno, que montan sesenta; conque rebajada esta cantiad, quedo deudor al susojubo de cuarenta pe-sos; mando ae le pagueu.

Item.—Declaro que Diego del Campo me mandó hacer un liejzo de la devocion de S...uta Catalina mártir, y se concertó en treinta y dos pesos, los faales el susodicho me ha dado y pagado, por lo cual mis al-baceus deu y entreguen ul susodicho el lic'izú acabado y perfecciona.

Item.—Declaro quo un tejedor, de cuyo nombre no me acuerdo, que vive eu la Ala-mvñt, mo mau lo hacer an lienzo de medio cuerpo de Nuestra Señora, que está en bos-quejo, que todavia no está concertado, y me ha dado nuve varas de raso; mando que por defecto de no entregarle el dicho lienzo BO le pague el monto do las dichas nueve varas de raso.

Item.—Declaro que habrá treinta y cua-tro á treinta y acis años que casé con doña Beatriz de Cabrera S'tomuyur, mi mujer difunta, y la susodicha trujo á mi poder la cantidad quo parecerá por la escritura de dote que pasó en uno de loa óñeios públi-ips qu'j eutQJCS estaban en la plaza de San Francisco, y yo i;o truje al dicho matrimo-nio, bñajca ni hacienda ningunos, declarólo atfi para juo conste.

Item.—Declaro que doña Francisca Mo-rillo, mi hija, monja profesa en el convento de monjas do Ma.lra t'e Dios de esta ciudad, ia cual al t'em LO de su prof'sion renunció o'i mi sus legítimas come de la escritura de renunciacion consta ij'ae pasó ante el di-cho Pedro de Galvoz, babrá siete ú ocho aBoa poco mas ó metoosv.

Item.—Para cumplir y pagar este mi teg-taminto y lo en él contenido, dejo y nom-bro j'ir mis albaceas tostaiaontaHos al se-r xrd'D. Justino Le Neve y Chaves, j'reben-lado de la santa iglesia, y á D. Pedro de Villavepicao, cabullero del O den del Se-ñor S'm jufñi, y al dicho D. Gaspar Esté-ban Morillo, ral h'i i.), á los coalas y á cada uno de ellos insidui/n doy todo mi poder cdiñplido y facultad bastante para recibir y cobrar todos rñis bienes y haciendas, y vendellos y rematarlos en 'almoneda públi-ca ó finru de ella, y do su procedido cum-pir y ejeat'ip este mi testamento, ufando deldich) cargo aunque sea pasando el té-rmino del derecho y inuobo mus.

Y pagado y cumplido esta mi testamento y todo lo, en él pontiondo en el remate que quedaro r'e'odós rois'bien's muebles r'ices y semorities, di'udaa, derechos y acci'dnes y otras cosa- que me toquen-y pertenezcan al tiempo de mi fallecimiento, dejo, Instltuvo y nombro por mis únicos y universales tedereros pn todos olios á don Gabriel Morlita, ausente en los reinos de Indias y al dicho don Gaspar Estéban Mo-rillo.

Diligenci.—En la ciudad de Sevilla, en tres diaa del mes do Ab'il de mil y seiscien-tos y ochenta y dos años, aorlan como las s-ia de la tarde, coa puna diferencia, que se me llamó pa'i hacer el tedamente de Bar-tolomé Morillo, maestro pintor, vecino de esta ciudad, y est'Ddo'o haciendo liasta po-ner la cláusula da herederos que es el que estii oacrite) autced'ute, y preguñtándole

dico sobre la salud de su esposo, y las que ella creia tener de que no seria descubierta su al Un hirtiocn'ñle intriga con Adrián, hablan devuelto el completo goce de su trivial y placentero carácter.

—Precisamente: contestó Pelayo, que como coHiprecderñn nuestros lectores, ni por un momento pensó dar á entender á la condesa, que él era p' seclñnr de aquel se-creto que ella creia d' ti-dos ignorado. De rquel secreto que, dado el noble carácter del conde, la fe y el amor que le inspiraba su esposa, le hubiera c stado á él ia vida, y á ella su posirion y su sosiego.

—Mas cómo le hallo á usted aqui?

—Porque supo por uno de sus criados, que volvia de buscar un medicamento, dijo Pelayo mintiemo á medias; el peligroso estado dtr su esposo, y no me pareció del tildo icoportuno, habiendo ya mas de una vez tenido el hon'ir de ofrecerla mis res-petos, presentarme en su casa; pues la'inten-cien que me traía á ella, dispensaba lo que hubiera de atrevido en mi modo de proce-der.

—Y dice usted que encontré á mi cria-do? preguntó Luz, sonriéndose maliciosa-mente y ruborizándose • enseguida hasta lo llanco de los ojos, á impulso de una nue-va idea que te asaltó.

—Mis aun cuando Pei'yo comprendió, tanto p-l s'nldo de la s'nris-i, como la cau-sa del rubor, no se dió por entpndid', y siguió diciendo con la mayor nitiir-didad:

—¿qu' me eu'-ntreón el médico, ypor él he sabido el fivorable estido del conde, por ei que f'ileito á usted, y me felicitó á mi mismo, pu'S me aninit á solicitar el honor de seguir frecueatando su casa, sino

por el nombre del dicho D Gaspar Esté-ban Morillo sa hijo, y dicho y pronuncifido el dicho su nombre, con el otro primero su hijo, 'econci sa moria por causa de haberle pte' ntado eu órden á ai habia hecho ó no otro' test'mentoa para que quedasen revo-cados como se hace en los testamentos; y no k> respondió á eilu , con que á breve rato espiró- Y para que conste lo pongo por di.gencia, estando presente al dicho testa-mento D. Bartolomé García Bracho de Bar-reda, presbitero, vecino de esta ciudad en la colliacion de San Loreu'io, y D. Ja n Caballero, cura de la iglesia de Santa Cruz, Ge.on'mo Treviño, maestro' pintor, vecino de esta ciudad en la colliación de San Esté-ban, y Pedro Velloso, vecino y escribano de Sevilla, que lo ármaroti.—Dr. D. Juan Caballero.—D. Bartolomé García Bracho de Barreda.—Gerónimo CabalHero Treviño.—Peiro Ypilosu, escribano de Sevilla.—Juan Ant gno Guerrero, escribano público de Se-villa.

José GAR.OFBB.n (De La América.)

La prensa francesa parece que va á en-trar en el buen camino. Hace muchos añoa que los editores de París vienen siguiendo la « costumbre de poner fechs adelantada á sus-periódicos, para que aporecieran en ias provin'ias como noticias froctas. Al fin han abierto los ojos y se hau c'nnvencido de lo absurdo de esta costumbre.

El *Figfo* es el primero que denunciando lo ridiculo del hecho ha principiado el año poniendo la fecha exacta. Algún otro diario ha secundado al *Figaro*, y es posible que muy en breve todos ios demas lea imiten.

Los kleakos, que hay en los bonlevardea isclenclen á 90-4 y ocupan ambos lados des-de la Bastilla hasta ia Magdalena: puestos todoo juntos ocuparían un espacio de 5.600 varas cuadradas. Sa alquiler á 2 francos 50 céntimos por dia, precio que pagan al mu-nicipio de París, suma á 9.040 reales dia-rios.

El doctor H. J. Glenn, de Colusa (Califortia) tiene una cantidad de tierras tan in-mensas, q'ue ha coacchado este año último 600.000 fanegas de trigo* qua igualan á 18.000 toneladas, y cargaran 81 buques de á 1.000 toneladas cada uno.

De North Carolina (Estados-Unidos) se han enviado á Inglaterra con destino á pro-veer los paiques de la nobleza inglesa, 14.000 perdiccs que ae han embarcaSo en el puerto de Gneenaboro.

El consejo municipal de París, para el año de 1 >75, 80 compuee do 34 comerciantes é industriales, 13 literatos, 11 módicos, nue-ve propietarios, ocho abogados, dos cate-dráticos de la escuela de derecho, dos nobi-rios y un pintor.—Total 80.

El amigo de un literato de m'icho talen-to, pero poco fecundo, le predicaba última-mente soora laa consecuencias de su mñia vida, y le repprendia el tiempo que perdia "U orgias y en la ociosidad.

—Si trabajases,—lo decia, — ganarlas di-nero y catarias bien.

—No tengo tiempo,—decia el otro.

—¿Por que no buscas un empied? enferm-acea podrias tener unos 16.000 ra."

—¡Diez y seis mil reales!—repaso el li-terato indifñado.—Gano mucho mis pi-diendo prestado.

con título de amigo, pues uit d, condesa, siempre se ha nixisladocommigo severa...

—Yo severa con usted Pinos-Puentes! Sé yo ser severa? Diga u'ted mas bien, que conmigo ha desmentido su proverbial galant'ria.

—Eso mismo podia hib-rla dado á us-te-i una prueba de la disliñkúoa con que yo la mirftba.

—i yo hubiera estado al cab < de su di-plomacia... dijo Luz sonriendo graciosamente; y añadió: Pero, usted dejó sin con-cluir la frase por mi viveza en interrup-pirle.

—Is verdad Yo decia, señora, que mas de una vez he deseado prest'ntarioe - en su casa, y me he detenilo, porque me parecia que usted no alentaba mis aspira-iones.

—Sus 'ispiraciones de usted aj amor de mi hermana? dijo afectando altivez Luz.

—Mis aspiraciones á u mano, si á usted le place condesa.

—Ahl eso es otra cosa.

—Veo que me ha juz:ado usted muy mal y espero que el tiempo la hará recti-ficar su juicio.

—Yo no he juzgado á usted mal, Pinos • Puertes, sioo deraasiado bien, yledigo coa toda sinceridad, que es para mi una ver-dadera satisfacción el que quiera unirse á mi hermana. Dulce, le quiere á usted con exceso, y yo tamia que u-ted no compa-rti Ta sue'irifia.Esta caus-t de la frialdad, ó severidad, porque usted me rejon-viene.

Y que espero desaparezca, m exis-tiendo va el motivo.

—Sabe Dulce que está usted aqui, y el paso que iba á dar conmigo?

EN UN À NOCHE

NOVT.LA ONiGINAL

DE

RAFAEL LUNA.

CAPITCLÜ XH.

(Continuacion.)

—Sí, señor.

—Es una jóv'n amjbilisima y doy áus-ted mi parabién. Una mujer como esa se-fiorita, para mujer propia, es un verdadero lesoro.

Dijo e&to el- auciano médico con tanto oinovencimiento y sioceridad, que Pelayo le Uedió la mano e' poilláneamento, diciéu-dife coD efusioD:

—Gracias, caballero, úsied la juzga co-mo merece.

Al mismo tiempo apareció en la puerla principa:l del gabinete José, el criatlo que jDlindujo en la casa A P-inos Puertes, y pa-sando por alto el verie allí sentado con tan-la confianza, pues Pelayo le iiabia dicho que una vez dentro de ia casa no tenia que ocuparse de él para nada, dijo, dirigiéado • se al mldko:

—Señor, dice la señora condesa, que lenga usted la bondad de pasar á su lacio.

—Voy al momento, contestó levantándo-Sí, y saludando á Pelayo, que se incorpo-raba EO la butaca para despedirlo.

Apenas acababa de salir el médico, en seguimiento del criado, y Pelayo vuelto á recostarse en la butaca, cuando por la

